“Nuestra muerte no es el fin si podemos vivir en nuestros hijos y en la generación más joven. Porque ellos son nosotros; nuestros cuerpos son solo hojas marchistas en el árbol de la vida.” Albert Einstein

Rolando no ha muerto sigue vivo dentro de la memoria de las personas con quien compartió sus conocimientos y su trabajo, sigue vivo en la memoria de los hombres, mujeres, niños y niñas que han recibido el fruto de su esfuerzo. Rolando fue y sigue siendo un referente en la lucha contra el VIH, el estigma y la discriminación, como parte de los fundadores del Centro de Investigaciones de Salud en Comitán, CISC. Rolando abrió las puertas a una nueva etapa en la vida de la población lgbtttiq+ y personas que vivimos con VIH con información y acciones contundentes que dieron a conocer que en el estado de Chiapas la diversidad existe y tenemos derechos, Siempre impulso los derechos de los colectivos en situación de vulnerabilidad desde su visión académica y por supuesto desde su activismo, diseñando estrategias específicas en los temas de diversidades sexuales y de género, Migración, VIH, mujeres en situación de violencia de género, mujeres de pueblos originarios, usos y costumbres, entre otros.

 Compartió sin restricciones sus conocimientos con colectivas, asociaciones civiles y redes de trabajo, aportando siempre un punto de vista metodológico, fue formador de muchos líderes y lideresas que ahora dirigen el movimiento lbgtiqa+ y VIH de los municipio de Comitán, las Margaritas, La trinitaria, Comalapa y San cristobal de las casas, Chiapas.

Como parte de una sociedad en la que el machismo y la discriminación existe, rolando lucho incansablemente para lograr cambio profundo del cual ahora estamos empezando a ver sus frutos.

Autor y Co-autor de libros, y muchos otros documentos que nos dan una visión más amplia de muchas problemáticas de salud en nuestro estado.

Buen compañero y amigo, profesor y maestro, amaba su trabajo. A los colegas, a las compañeras activistas en formación, transmitía seguridad y confianza al utilizar con gran profesionalidad; apasionado defensor de los derechos humanos

Quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, quererlo, respetarlo, admirarlo y compartir días de trabajo, estamos seguros de que su existencia no ha terminado ni se ha extinguido con su inesperada partida; es más, estamos seguros que la llama encendida en el activismo trascenderá y perdurará a través del tiempo y de todas las personas a quienes ayudo y sigue ayudando por medio de su trabajo

La vida brinda oportunidades en momentos irrepetibles y posiblemente, muchos amigos no hayamos tenido ni buscado la oportunidad de agradecerle, pero hoy no debemos perder esta posibilidad. En este momento y en este escenario, se hace necesario expresar a Rolando, una palabra de agradecimiento y retribución por los años dedicados al estudio cotidiano que directamente redundó en beneficio de las personas con VIH, mujeres y la población lgbtiqa+, personas migrantes y personas en situaciones de vulnerabilidad Un sencillo “gracias”, tal vez no alcance en comparación con la ayuda recibida, pero es una palabra que nos enriquece e ilumina el alma como un rayo de luz, cuando la pronunciamos con sinceridad. Estamos seguros que esta gratitud subirá al cielo, hasta Rolando, abriéndose camino a través de las nubes de algodón:

• Gracias en nombre de tantas vidas humanas salvadas….

• Gracias por aliviar las penas de tantas personas…

• Gracias por el amor y la entrega que pusiste en tu trabajo sin esperar nada a cambio

• Gracias en nombre de tantas generaciones de activistas que como educador contribuiste a formar….

• Gracias por la amistad que supiste cultivar….

• Gracias por la familia que formaste….

No es lo que uno tiene lo que hace a la persona, sino lo que la persona hace por los demás. Rolando vivió la vida con entrega, integridad y convicción. En nuestro medio existe una trilogía muy bien conocida que dice que un hombre debe considerar exitoso su paso por esta vida cuando ha escrito un libro, plantado un árbol y ha dejado una huella en este mundo. Rolando que supo escribir un libro, que tuvo habilidades de jardinero y dejó una huella imborrable en la historia de sociedad civil, vivirá en cada libro, en cada árbol, en cada uno de sus logros y su existencia se verá prolongada en cada vida que salvó. Aun así, lo extrañaremos.

No es importante la edad a la que uno muere, lo que realmente importa, es la intensidad con la que se vive la vida. No se muere cuando se ha cumplido a cabalidad la tarea que Dios nos ha encomendado en nuestro paso por la vida y nos vamos con la satisfacción del deber cumplido. Por ello para consuelo nuestro y de su familia, debemos estar seguros de que Rolando no está muerto, un hombre así, que, a su paso por esta tierra, pisa fuerte y deja huella profunda, no se aleja del mundo, sólo reposa en la casa del Padre.

Desde sociedad civil tengo el honor de rendir este humilde pero sincero homenaje a quien en vida fue nuestro colega y profesor y al amigo que siempre nos demostró que podíamos confiar en él, y en las situaciones difíciles contar con su ayuda desinteresada natural y espontánea.

¡Por el que partió y por los que lloramos su ausencia, oremos al Señor!